

A FONDO

¿MONJA

Menos del 1% de los jóvenes se ha planteado la opción de la vocación religiosa. Ha pasado el tiempo de los reclutamientos que llenaban seminarios y conventos. Hoy, quien da ese paso para toda la vida, lo hace tras un serio discernimiento. La calidad prima sobre la cantidad, porque la vocación es más que un 'reality'.



yo?



JOSÉ LORENZO
FOTOS: JESÚS G. FERIA

Eva, Lucía y María son unas anomalías estadísticas, piezas cotizadas para sociólogos que sondean el alma de la juventud actual para ver si en ella queda rastro de trascendencia. Según los datos más recientes, salidos del informe Jóvenes 2010 de la Fundación Santa María, estas tres jóvenes están entre el apenas 1% de los chicos y chicas con edades de entre 15 y 24 años que a menudo piensan en elegir la vocación religiosa como opción de vida. Y ahora, con el foco de las cámaras encima tras la emisión del reality *Quiero ser monja*. Son, pues, rara avis que buscan dar respuesta a una pregunta que les indique cuál es su camino, porque, como apuntó en ese informe la socióloga **Maite Valls**, la falta de interés por el hecho religioso que manifiestan los jóvenes, y que denota claramente la desocialización religiosa en las familias, hace muy difícil que pueda llegar a buen puerto la vocación religiosa.

Dadas estas dificultades ambientales, los expertos valoran positivamente el que otro 5% de los jóvenes se hayan planteado alguna vez la llamada a la vocación religiosa, según el mismo informe. "Es cierto que se ha perdido aquel elemento de la cultura vocacional que había hace 30 o 40 años. Entonces había reclutadores en masa que se llevaban a grandes grupos de jóvenes, por lo que muchas personas iniciaron un camino vocacional sin un discernimiento adecuado", señala **Óscar Romano**, responsable de la Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER. Hoy, cuando los datos de las vocaciones no son buenos, este religioso claretiano considera "un elemento ➤

A FONDO LA VOCACIÓN, MÁS QUE UN 'REALITY'

» destacable" que los posibles candidatos retrasen el momento de su decisión. "Muchas de las vocaciones que se dan hoy lo son de gente con estudios universitarios, a diferencia de otras épocas, que entraban siendo muy críos. Este es un elemento que marca la tendencia actual y que hace que sea optimista. El empezar con las cosas más claras garantiza un futuro de continuidad. Hemos tocado fondo en el número de las vocaciones y creo que subiremos. Pero los resultados hay que mirarlos no año a año, sino dentro de una década. Los jóvenes entran con más convencimiento. Y en el seno de la Iglesia, en las congregaciones, está empezando una nueva cultura vocacional en donde se está cuidando mucho el proceso previo de discernimiento y acompañamiento".

Justo en esos procesos están embarcadas Lucía Cabiedas y Eva Gregorio, dos jóvenes de 23 y 21 años que han esquivado la tentación de hacerse las sordas ante una pregunta que les rondaba y llamaron a la puerta de Monte Horeb –una experiencia intercongregacional de acompañamiento vocacional– para tratar de obtener respuestas. Una –Lucía–, con los estudios de Arqueología concluidos en la Universidad Complutense. Y Eva, en el último curso de Fisioterapia. Ambas, con un comecome del que no se podían librar. "Al acabar mis estudios y hacer un recorrido por mi vida –cuenta Lucía–, me di cuenta de que Dios se había hecho presente en todas las decisiones importantes que yo había tomado. Y ahora era yo la que me decía: 'Venga, esta vez te pregunto yo a ti quéquieres tú de mí...'. Reconoce que eludir esa pregunta es la tentación más fácil. "Lo difícil es coger ese hilo y seguirlo. Y es verdad que sientes incertidumbre, por-

María (dcha), con Rosa Ruiz, la superiora de la comunidad donde la joven trata de "hacer vida" su llamada

"Sientes incertidumbre y no sabes dónde acabarás ni si eso que sientes te lo estás inventando y al fin al no aparece Dios por ningún lado"



que no sabes dónde acabarás ni si serás capaz de hacerlo bien o si, finalmente, son cosas que tú misma te has inventado y luego no aparece Dios por ningún lado...". Realmente, esa fase poblada por la incertidumbre es la que más inquieta. "No es tanto la meta como el camino lo que asusta –explica esta joven nacida en Aranjuez–. La meta será, al final, lo que Dios quiera, y entonces, lo que sea estará bien, seremos felices...".

A contracorriente

Eva anda también a vueltas con Dios, pero lo que sí sabe seguro es que sea cuál sea la respuesta, Él tiene que estar anclado en el centro de su vida. "Estaba en el momento perfecto, con las inquietudes ahí asomando, y con querer conocer, sentir y buscar a Dios. Y me hablaron de Monte Horeb, donde nos acompañan en este discernimiento", apunta con una sonrisa tímida, preguntándose probablemente qué hace respondiendo a algo sobre lo que todavía no tiene una respuesta clara. Eva reconoce que, cuando notó esa,

llamada "se te mueve algo por dentro y resulta inevitable ir a buscar la respuesta, aunque al principio intentas no escuchar, pero luego no puedes. Es como cuando te pones a dieta y no puedes comer ese bizcochito que tanto te gusta. Aguantas un año, pero un día tienes que ir a probar un trocito. Y te sigue gustando como antes. Y claro, continuas... ¡Y no hay dietas para Dios!".

En el camino que ha emprendido, a Eva le asustan "los baches" porque "esa pregunta que te ronda te hace replantearte la vida y darte cuenta de que, quizás, muchas cosas que hacías ya no les encuentras sentido". Y, por otro lado, también le resulta complicado "guardarme eso que siento por dentro para mí misma, porque sé que realmente voy a contracorriente de la gente de mi generación, y a veces me lo han hecho sentir así".

Eva aclara que no sabe en dónde desembocará su búsqueda. Cuando entró en este programa de acompañamiento reconoce que tardó mucho



tiempo en decidirse a ir. "Pensaba que todo el mundo tendría clarísimo cuál era su vocación. Y eso me echaba para atrás. Yo ya veía que hay muchos que hoy se casan y forman una familia por inercia. Y para mí, formar una familia por vocación lo veo también como algo muy importante. No sé cuál será finalmente mi decisión. No es que no valore la vocación religiosa, pero no quiero solamente eso, precisamente porque creo que vocación no es igual a inercia".

Así pues, cabe la posibilidad que esta búsqueda no acabe con una nueva vocación religiosa. Pero tampoco eso, en esta nueva etapa de la pastoral vocacional que se está implantando en España, se vive como un drama. La autenticidad es prioritaria. Y quienes primero no lo tienen interiorizado como una presión adicional son quienes están a la escucha. "Cuando empecé está búsqueda –cuenta Lucía, que ya ha terminado su paso por Monte Horeb y acude a la entrevista tras finalizar el trabajo que le permite seguir en

»

Inma Miró (dcha), con Eva (izqda) y Lucía, a las que acompaña en su etapa de discernimiento vocacional

En la tierra sagrada de los jóvenes

Monte Horeb es una experiencia vocacional en la que se está invirtiendo mucho esfuerzo e ilusión. Inspirada en un programa nacido en el año 2000 a la sombra de las carmelitas de la caridad vedruna, con intuiciones pastorales del propio cardenal **Carlo M. Martini** y su Proyecto Samuel, y que puso también en su día en marcha la Diócesis de Málaga, está llena de respeto. "Nos descalzamos ante la tierra sagrada de lo que Dios hace con los jóvenes. Para nosotros, los acompañantes, es la experiencia de Moisés, de ahí el nombre de Monte Horeb", señala **Inma Miró**. Esta religiosa carmelita de la caridad vedruna reconoce que la falta de vocaciones puede ser una tentación a la hora de forzar en los jóvenes una decisión que, en realidad, necesita una completa maduración. "Pero el sentido del acompañamiento, de lo que hacemos aquí, es mediar para que la libertad del joven delante de Dios sea respetar el ritmo al que el joven y Dios están andando". "No eludimos la invitación ni la propuesta a la Vida Religiosa, al sacerdocio o al laicado, que todas son vocaciones, pero nuestra labor no es la de dirigir, sino acompañar y respetar. Hay un momento en el proceso en el que se hace esa propuesta. Es un momento fuerte, pero, llegado a ese punto, ya hay una vinculación tal con Jesús que hace que tú mismo te hagas las preguntas de qué quieres ahora. Y porque sabes que, además, esa pregunta sintoniza con tu propio proyecto, porque no es una carga, no es una losa...". Esta experiencia vocacional dura nueve meses y consta de un encuentro mensual, un trabajo semanal programado, un acompañamiento sistemático, dos convivencia y unos ejercicios espirituales. "El que sea una experiencia intercongregacional (claretianos, claretianas, escolapios, dehonianos, franciscanas pastorinas, Institución Teresiana...) nos ayuda mucho a los acompañantes –subraya Miró– y se convierte en una experiencia de Iglesia muy bonita, de comunión y ayuda. Y de libertad, porque buscas el bien de los jóvenes y no que el joven venga a mi congregación. De hecho, pueden venir jóvenes de la mano de una congregación y luego siguen caminos en otras. Pero juntos presentamos un rostro más completo de la Iglesia". Y añade: "¿Puedes poner, por favor, que nuestro correo para solicitar información es jveuropa@jovenesvedruna.org?".



A FONDO LA VOCACIÓN, MÁS QUE UN 'REALITY'

» Madrid atenta a sus propios signos-, enseguida me sirvió para entender cómo situarme yo y cómo situar a Dios en mi vida. Nunca me planteé quedarme solo en esta fase, sino que tuve un mayor deseo de búsqueda. Esto era como un campo base. Me sigo planteando todavía la vocación, y mis preguntas han cambiado. Ya no es lo que quiere Dios de mí, sino aterrizarlo. Ya sé cuál es su papel en mi historia. Ahora estoy en la fase de concretar mi respuesta en mi opción de vida".

Es posible que la siguiente fase de Lucía sea la que está viviendo ahora María García, una joven pedagoga de 27 años que profesó en junio de 2015, en Madrid, como juniora en las religiosas claretianas. "Con 19 años viví la experiencia de Monte Horeb. Aquel proceso de sentirme acompañada en mi búsqueda y discernimiento me abrió posibilidades para plantearme la vida de otra manera. Así que di un paso más hacia la etapa en la que estoy ahora", cuenta esa segoviana, la mayor de tres hermanas, y que valora el papel que tanto su colegio como su familia han tenido "en educarme en una apertura para saber reconocer que Dios nos quiere y transforma nuestra vida al vivir con él".

"No es una renuncia"

En esta fase, María trata "de hacer vida lo que en un momento dado sospechaba o esperaba". Y eso lo está aterrizando en un piso en el madrileño barrio de Vicálvaro, donde convive con cinco religiosas, tres de ellas ya jubiladas, integradas en la labor parroquial, las mayores en Cáritas o en la alfabetización de adultos, y ella en la pastoral juvenil. "Hacer vida mi opción se traduce en que mi tiempo, mis relaciones, lo que estudio, lo que trabajo está marcado por vivir en comunidad, por



María, que estudió pedagogía, profesó el año pasado como juniora en las religiosas claretianas

tratar de que Dios sea conocido a través de la pastoral en la que estoy trabajando, de querer transmitirlo a otros".

María lleva una llamativa cruz al cuello. El fotógrafo repara en el siempre apetecible motivo y la joven se sonroja y exclama un "¡para una vez que me la pongo...!". Quizás sea ese el único detalle que la distinguiría de las jóvenes de su edad con las que se cruza en la calle o en la estación del metro. "Yo creo que no me distingue nada de las otras jóvenes. Cada una toma su opción y esta es la mía, pero creo que soy igual que ellas, con las mismas alegrías y los mismos momentos difíciles, con un camino por hacer, donde tenemos que crecer y aprender. Soy igual que ellas, no veo nada distinto. Me hace mucha gracia cuando mis ami-

gas me preguntan si sé a qué he renunciado por estar aquí. Y eso es ver la vida desde la renuncia, desde el no puedo. Es algo parecido a lo que le pasa a una amiga que se va a casar dentro de poco. Ella no dice que ha renunciado a otros chicos por estar con **Jorge**. Ella está con Jorge porque lo quiere a él. Y yo no puedo vivir mi vida desde la renuncia, desde lo que no puedo hacer. La vivo desde lo que he elegido, lo que a mí me da sentido. He optado por esto y tiene unas implicaciones. Pero hay una imagen de los religiosos que no se corresponde con la realidad. Yo sigo teniendo amigos...".

Una imagen que que estas semanas se ha hecho hueco en las televisiones con el *reality Quiero ser monja*. Y aunque eso es lo que parece querer ser

Un camino lleno de curvas

“Las principales curvas que te puedes encontrar en el camino de discernir tu propia vocación son la oposición de tu propia familia, la de tus amigos, el ambiente en el lugar en donde estudias y cierto acoso por comentarios al respecto. Y otra dificultad de tipo sociológico es que hoy, gracias a Dios, meterte a cura o monja no tiene prestigio social”, señala Alonso Morata, secretario de la Comisión Episcopal del Clero. “Hoy –añade–, quien quiere seguir las huellas de Dios no tiene el camino sedoso que había antes. Hay que superar bastantes dificultades, lo cual es bueno para que se vaya curtiendo el corazón y haciéndose más sensible a las necesidades de la gente. Hoy es mucho más importante la madurez efectiva y humana. Antes se tapaban muchos problemas de tipo afectivo. Se les decía: ‘Tú rezas mucho’. Pero rezando mucho no se soluciona, en absoluto, una tara psíquica...”, señala este sacerdote operario, con muchos años de experiencia como formador de seminaristas.

Rosa Ruiz, superiora de la comunidad claretiana en donde esta “haciendo vida” su opción María García, apunta otros peligros en esas primeras etapas: “El que la joven quiera agradar y cumplir con lo que cree que la congregación va a querer de ella. Y por nuestra parte parte, y dada la media de edad, está el peligro de ser más abuelas que hermanas. Eso sí, con la mejor voluntad y cariño, como hacen las abuelas. Y eso nos lleva también al problema de la confrontación de los lenguajes, porque no es lo mismo los comentarios de una hermana de 65 años viendo el telediario que el una joven de su misma edad...”. En todo caso, esta religiosa tampoco es partidaria de acelerar los procesos de discernimiento. “Eso sería una señal de debilidad de la Vida Religiosa. Estos procesos tienen que ser lentos y respetar los ritmos. ¿Para qué queremos hacerlos más rápidos? ¿Para adelantar las comuniones en las parroquias y marcharse antes?”, dice. Además, Rosa Ruiz está segura de que estos itinerarios animan a las congregaciones “a espabilas, a estar vivas”. No es de las que crean que se están haciendo muy mal las cosas para que haya esta sequía vocacional. “Pero no hacemos nada. No hacemos ningún mal a nadie, pero con esta anemia tampoco sé si hacemos mucho bien. Y es un aburrimiento, claro”, dice con la sensación de alguien que, a sus cuarenta y pocos años, no es la primera vez que medita sobre el asunto. “Tenemos que creer más en nosotras mismas, en que vamos a meter menos la pata de lo que haremos. Y hoy hay mucha gente en la Vida Religiosa cansada físicamente, pero no porque vivan mal su opción, sino porque están tranquilas, ya han vivido...”, apostilla. ¿Y si, finalmente, después de un proceso tan largo de discernimiento, esa vocación no cuaja? “Al final es Dios quien llama”, apunta Óscar Romano, responsable de Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER. “Y si no llama para esto, el trabajo es descubrir a qué nos llama entonces. El problema surge cuando hay una situación de crisis o de rebote. No es bueno tomar la decisión por la otra persona. Tampoco lo es rebajar la calidad por la cantidad, solo porque sigamos necesitando personal que mantenga las obras de las congregaciones”.

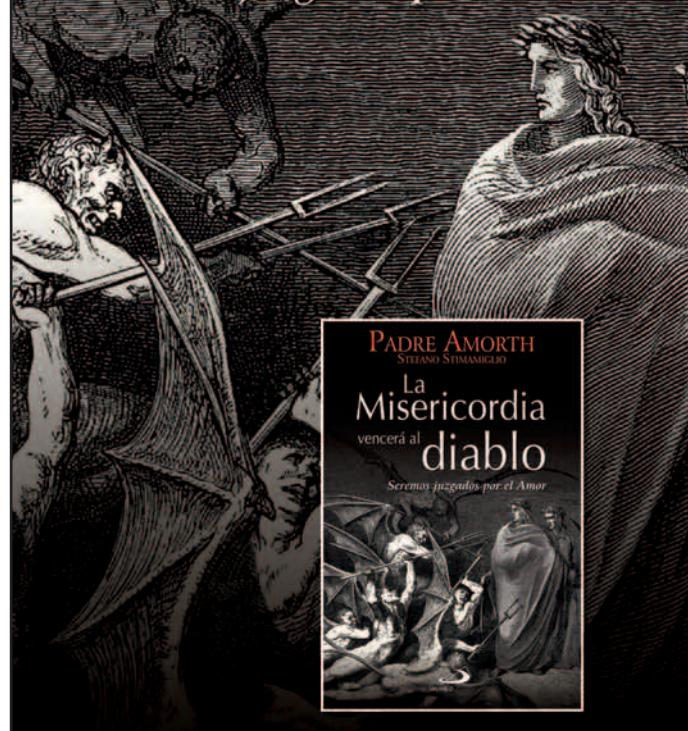
María, ella no participaría en un casting para un programa así, aunque pueda ser algo bueno para las vocaciones. “Me daría pudor, porque soy tímida, y creo que no es eso... Tener una cámara delante te

hace comportarte de una manera distinta a como eres. Y la vida es más normal. Es como buscarle el morbo. Pero si del programa salen vocaciones y el futuro pasa por ahí... ¡ya le vale a Dios!”, dice entre risas. •

PADRE AMORTH
STEFANO STIMAMIGLIO

La Misericordia vencerá al diablo

Seremos juzgados por el Amor



208 págs. 16,50 €

El Padre Amorth llama de nuevo la atención sobre el diablo y la posesión diabólica, y lo hace desde la convicción de que la misericordia, el amor y el perdón de Dios siempre son más grandes que cualquier pecado y garantizan la victoria definitiva sobre el maligno.



La vocación, más que un 'reality'

Fernanda, una de las cinco jóvenes de 'Quiero ser monja', empezará en septiembre su aspirantado con las Misioneras del Santísimo Sacramento

RUBÉN CRUZ

Ha servido para algo? "Sí, sin duda", contesta con rotundidad **María Jesús Rodríguez**, superiora de la comunidad del Colegio del Santísimo Sacramento. "Fíjate si ha servido que, desde que comenzó el programa, cinco jóvenes se han puesto en contacto con nosotras porque se sentían identificadas y estamos comenzando su acompañamiento", añade **Marian Macías**, vicaria general de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada. Ella ha sido la cara más visible de esta congregación que decidió "hacer lío" y abrir las puertas de su convento para que entraran las cámaras del reality *Quiero ser monja*. Cinco jóvenes con inquietud por la vida religiosa –**Fernanda, Juleysi, Paloma** y las hermanas **Janet** y **Jaqui**– han vivido una experiencia de seis semanas con tres congregaciones diferentes: las Misioneras del Santísimo Sacramento, las Hijas de Santa María de

Leuca y las Justinianas. De esta manera, han podido vivir el día a día como monjas de vida activa, de clausura y en la misión.

Del 10 de abril al 15 de mayo, cada domingo, la audiencia de Cuatro tenía una cita con la Vida Religiosa en *prime time*. "Dios ha conseguido entrar en miles de hogares", dice Marian. En concreto, más de un millón de espectadores han sido fieles al formato producido por Warner Bros. Ya lo dijo el director del programa, **José Rueda**, en su presentación: "Está hecho desde el respeto y el rigor". Y esto lo han valorado positivamente las hermanas, aunque son conscientes de que hacían televisión y hay algunos aspectos que no se ajustan totalmente a la realidad. "Dos redactoras vivieron dos días en la comunidad antes de empezar a grabar para poder hacerse una idea de cómo es nuestro día a día", indica Marian.

Si ha habido una protagonista del reality, esa es **Fernanda**. A principios de abril, esta joven chilena de 24 años afincada en

"Cinco jóvenes nos han contactado a raíz del programa", explican las misioneras

Mallorca, solicitó el ingreso con las Misioneras del Santísimo Sacramento. La semana pasada estuvo en Madrid para realizar su primera evaluación y que las hermanas determinaran si su vocación está clara. En principio, en septiembre se trasladará a la capital para realizar su aspirantado. Después, tendrá que viajar a México para hacer los dos años de prenoviciado y el noviciado. Aprovechando su visita, este semanario se reúne con ella para charlar sobre su experiencia. "Antes de empezar a hablar voy a poner una canción", señala. Suenan las religiosas de *Iesu communio*. "Ábrete a Mí, ven a Mí, ten sed de Mí, dame tu vida...". "Ahora sí podemos empezar", dice sonriendo. "Esto lo hacía también antes de grabar. Por eso, el equipo tenía que estar más tiempo conmigo".

Ella nunca tuvo claro llevar su vocación a un reality. En el Encuentro Europeo de Jóvenes celebrado en Ávila el pasado agosto, la productora, en busca de vocaciones, se topó con

Fernanda. La llamaron mil y una vez buscando su sí, pero se resistía. "Si el Señor no ha necesitado la televisión para llevar su mensaje, ¿qué voy a hacer ahí?", se preguntaba. La joven lleva un año y medio en discernimiento vocacional. En Ávila conoció a una carmelita descalza a la que le contó sus sentimientos. La hermana le dijo que era una clara vocación: "Atrévete, no tengas miedo". Y la invitó a visitar a las carmelitas descalzas de Mallorca. Así lo hizo. A ellas les consultó su participación en el *reality*. Las monjas lo rezaron y le dieron una respuesta clara: "Sí, Fernanda. Tienes que ir. No sabes quiénes son las otras chicas. Si no son reales, al menos estarás tú para dar testimonio". Fernanda dejó su trabajo como auxiliar de enfermería en una residencia de ancianos y puso rumbo a Madrid sin saber qué congregaciones iba a conocer y en qué lugares iba a estar. Obviaba también a quienes pudieran juzgarla. Y es que "a los católicos muchas veces se nos olvida que Dios no juzga, que es misericordioso, y yo iba a la tele a intentar tocar corazones".

Con 14 años llegó a Mallorca con sus padres y su hermano. "Sufrí mucho al principio porque en la parroquia no había jóvenes", indica. Acabó estudiando para ser auxiliar de enfermería: "Mi objetivo era ser enfermera, pero mira...". Ella se muestra como una chica normal. "He tenido novio durante cuatro años, he salido de fiesta, he vivido...", dice. Ahora participa como catequista en La aventura de Jesús, un grupo de jóvenes de postcomunión que ella misma formó.

Ahora, Fernanda está siendo acompañada por las Misioneras del Santísimo Sacramento de Mallorca y acude varias veces por semana a su comunidad. La próxima semana, Marian se

"Antes de grabar, rezaba y los cámaras se preguntaban qué estaba haciendo", dice Fernanda

desplazará a Mallorca para conocer a su familia. Ellos están contentos con la decisión de su primogénita, pero, como es normal, les apena que se vaya lejos. Su padre se lo preguntó con claridad: "¿Dios ha estado presente en tu experiencia?". "Sí", contestó Fernanda. "Pues entonces adelante", dijo su padre.

Fernanda mantiene que la experiencia de las cinco jóvenes ha sido real. "Si estábamos una semana en una congregación, teníamos siete misas y solo se grababa una, por lo que el resto era una experiencia religiosa sin cámaras", comenta. Recuerda que, al acabar la semana que pasaron en la misión de Bella Vista (Bolivia), ya tenía la decisión tomada. Se fue a visitar al padre **José**, franciscano de 90 años que lleva 40 en esa misión, para contárselo. Su respuesta le marcó: "Si no vas a ser toda de Cristo, vete, vete por donde has venido". "Lo seré, padre", le contestó.

TESTIGO DIRECTO

JOSÉ BELTRÁN

Me autoinvito. Para ver el último capítulo de *Quiero ser monja* en casa de las Misioneras del Santísimo Sacramento. Aceptan. Con rosquillas del santo en la mesa. He seguido todo el *reality* al segundo. Al principio, con sospechas. De que fuera una broma de *Cuatro*. No fue así. Salvando algún desliz del *casting*, prueba superada para unas religiosas valientes. Se la jugaban. Sin un euro de por medio. Me siento junto a la superiora general, madre **Leonor**. "Ayer me crucé a una niña que le preguntó a su madre: ¿de qué va disfrazada esta mujer?". En nuestra sociedad secularizada, pocos conocen qué es una monja. El programa, lejos de una plataforma vocacional, sí ha sido escaparate para mostrar a quien confunde una máscara de carnaval con un hábito que hay quien da la vida por el Otro, por los otros. Y eso interpela al que tiene el mando de la tele. Cuando las ve felices, cuando explican su castidad desde la afectividad trabajada y no desde una castración, cuando sueltan una lágrima cuando **Fernanda** anuncia su "sí" a sus padres. ●

Las repetidas llamadas del Papa de salir a evangelizar han sido el empuje que las tres congregaciones han tenido para dar el sí quiero a un programa como este, sabiendo que iba a generar controversia y malestar en algunos sectores de Iglesia. Pero ellas se quedan con lo positivo. Las religiosas cuentan a esta revista que lo que vivió el propio equipo del programa fue "increíble": "Nos dicen que no son los mismos, que esta experiencia les ha cambiado la vida". Marian bromeaba y les decía: "Cuidado, porque Dios se ha metido en vuestras vidas".

Permiso de Osoro

Las hermanas han seguido el programa a la vez que el resto del público, puesto que la productora no les enseñó el contenido. No obstante, **Noemí Saiz**, creadora del portal de ayuda a jóvenes con inquietud Busco algo más, ha supervisado el contenido. Las religiosas han sido muy exigentes con el *casting*, puesto que fue la consigna que recibieron del Arzobispado de Madrid. Cuando ellas pidieron consejo, lo único que les dijeron fue que las chicas tenían que ser reales, porque sabían, de sobra, que las religiosas iban a mostrar lo mejor de sus vidas.

"Vivo este regalo que Dios me ha dado y no lo oculto", dice Marian. Y compartir su regalo no solo se traduce en vocaciones, sino en el acercamiento de alejados. Es el caso de la madre de Jaqui y Janet. O de **Alberto**, el novio de Juleysi, con el que la joven continúa su relación. Ellos acuden cada domingo al grupo de oración de Marian. El que la labor de las hermanas se haga presente en la televisión también ha provocado que un matrimonio de médicos se haya ofrecido a acudir en verano a la misión de Bella Vista. Y es que, como dice Fernanda, "el Señor de todo se sirve". ●